

Fiesta de la Ascensión. C

Testigos en salida



Nos envías por el mundo a anunciar la Buena Nueva, a ser lámpara encendida que ilumine a quien se acerca. Nos envías para llevar alegría a nuestra tierra, para dar cariño y acogida guiados por tu compañía y tu fuerza.

Nos envías para ser testigos de manera sencilla y discreta, siendo serviciales y generosos en cada una de nuestras tareas. Nos envías como semillas que se siembran en cualquier lugar sin esperar la cosecha, sabiendo que germinarán cuando menos se espera. Nos envías para ser eco de tus palabras eternas, que animen y alienten, que ofrezcan respuestas, que transmitan esperanza a quienes no la tengan. Nos envías confiados de tu constante presencia, sintiendo siempre el soplo de tus promesas, que nos mantienen fieles hasta que tú vuelvas.



Curiosa forma de quedarte, Señor, sin imponer tu presencia, sin apagar la sed, sin convertir la fe en evidencia. Y curiosa forma de irte sin atarnos a la ausencia, sin dejarnos solos, sin forjar tristezas. Y así, de ese modo, ausencia y presencia siembran en nosotros hambre de respuestas. Y eres espíritu, aliento, fuerza. Eres la palabra que a veces aquieta y a veces golpea. Eres el silencio poblado de historias, eres la justicia que llama a la puerta, eres un profeta pidiendo justicia, eres el soldado sin arma ni guerra. Por eso te fuiste, y así te nos quedas.



[José María R. Olaizola, SJ]

Tres enseñanzas que podemos aprender de esta fiesta:

- **APRENDER A DESPEDIRSE.** Jesús necesita despedirse de sus discípulos para que comiencen una etapa nueva y sean ahora los protagonistas. Hay que aceptar que hay cosas que se acaban. Llegan momentos en que hay que cortar para comenzar algo nuevo. Y eso no es fácil. Nos acostumbramos a las cosas y a las personas, y eso puede generar dependencias. Hay partidas, adioses y despedidas que son necesarias: para crecer, para responsabilizarnos, para madurar, para desarrollar potencialidades dormidas... ¿Con qué me cuesta "cortar" o dejar? ¿Qué situaciones de cambio me han ayudado a madurar y crecer?
- **APRENDER A DESCUBRIR.** Con la Ascensión acaba una manera de presencia de Jesús y se nos invita a descubrirle de otro modo. Nuevas formas que hacen posible una mayor profundidad en la relación con Él y con su mensaje, para actualizarlo, para vivirlo, para encarnarlo. Es necesario abrir el oído, mirar de otra manera, percibir de manera intensa... y aprender a aceptar con docilidad la presencia del Señor en las pequeñas cosas, para ver dónde nos habla hoy a través del Espíritu, qué pide de nosotros, por dónde quiere llevarnos... ¿Dónde descubro con más nitidez la presencia del Señor?
- **APRENDER A SER TESTIGOS.** Jesús nos dice: yo he cumplido mi misión, ahora os toca a vosotros. Por ello nos da un mandato (id, no os quedéis acomodados), nos ofrece un don (el Espíritu) y nos promete una presencia (siempre con vosotros) Es la hora de nuestra responsabilidad y nuestro compromiso: llevar su mensaje a los lugares donde vivimos. Somos reporteros, comunicadores, eslabones de una cadena de transmisores de la Buena Noticia. Cada uno con nuestra originalidad, desde nuestras experiencias, con nuestros particulares medios... podemos aportar algo valioso e importante. ¿Dónde y cómo me pide hoy el Señor que sea su testigo? ¿Cómo puedo comunicar hoy la alegría del Evangelio?

La Ascensión - Javier Brú

<https://youtu.be/oUXzDCNjPg?si=eAFoHNzmSff8gKny>

Señor...

- no nos dejes caer en la pasividad y la apatía.
- no permitas que nos roben la esperanza y la alegría.
- no consientas que vivamos una fe rutinaria y descomprometida.



Recuérdanos con frecuencia, Señor, que ahora nos toca a nosotros...

- continuar el anuncio de tu mensaje.
- actualizar tus propuestas en nuestros propios lugares.
- transmitir esperanza y atender necesidades.
- crear espacios de comunión y acogida en nuestras comunidades.
- ser testigos para encarnar lo que tú nos enseñaste.
- educar la mirada para fijarnos en lo profundo e importante.
- abrir caminos de entendimiento, eliminar rencores y no fomentar conflictos ni rivalidades.
- ser conscientes de tu presencia permanente y constante.
- comunicar la alegría de la fe con sencillez y sin alardes.
- construir un mundo mejor donde no se excluya a nadie.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (1,1-11):

En mi primer libro, querido Teófilo, escribí de todo lo que Jesús fue haciendo y enseñando hasta el día en que dio instrucciones a los apóstoles, que había escogido, movido por el Espíritu Santo, y ascendió al cielo.

Se les presentó después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, y, apareciéndoseles durante cuarenta días, les habló del reino de Dios.

Una vez que comían juntos, les recomendó:

«No os alejéis de Jerusalén;

aguardad que se cumpla la promesa de mi Padre, de la que yo os he hablado. Juan bautizó con agua, dentro de pocos días

vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo.»

Ellos lo rodearon preguntándole:

«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»

Jesús contestó:

«No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas que el Padre ha establecido con su autoridad.

Cuando el Espíritu Santo descienda sobre vosotros, recibiréis fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.»

Dicho esto, lo vieron levantarse,

hasta que una nube se lo quitó de la vista.

Mientras miraban fijos al cielo, viéndolo irse, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron:

«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo?

El mismo Jesús que os ha dejado para subir al cielo volverá como le habéis visto marcharse.»

Salmo Responsorial
46,2-3.6-7.8-9

*R/. Dios asciende
entre aclamaciones;
el Señor,
al son de trompetas*

Pueblos todos batid palmas,
aclamad a Dios
con gritos de júbilo;
porque el Señor
es sublime y terrible,
emperador
de toda la tierra. R/.

Dios asciende
entre aclamaciones;
el Señor,
al son de trompetas;
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey,
tocad. R/.

Porque Dios
es el rey del mundo;
tocad con maestría.
Dios reina
sobre las naciones,
Dios se sienta
en su trono sagrado. R/.

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo
a los Efesios (1,17-23):**

Que el Dios de nuestro Señor Jesucristo,
el Padre de la gloria,
os dé espíritu de sabiduría y revelación
para conocerlo.
Ilumine los ojos de vuestro corazón,
para que comprendáis
cuál es la esperanza a la que os llama,
cuál la riqueza de gloria
que da en herencia a los santos,
y cuál la extraordinaria grandeza
de su poder para nosotros,
los que creemos,
según la eficacia de su fuerza poderosa,
que desplegó en Cristo,
resucitándolo de entre los muertos
y sentándolo a su derecha en el cielo,
por encima de todo principado,
potestad, fuerza y dominación,
y por encima de todo nombre conocido,
no sólo en este mundo,
sino en el futuro.
Y todo lo puso bajo sus pies,
y lo dio a la Iglesia como cabeza,
sobre todo.
Ella es su cuerpo,
plenitud del que lo acaba todo
en todos.

Conclusión del santo evangelio según san Lucas (24,46-53):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Así estaba escrito:
el Mesías padecerá,
resucitará de entre los muertos al tercer día
y en su nombre se predicará la conversión
y el perdón de los pecados a todos los pueblos,
comenzando por Jerusalén.
Vosotros sois testigos de esto.
Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido;
vosotros quedaos en la ciudad,
hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania
y, levantando las manos, los bendijo.
Y mientras los bendecía se separó de ellos,
subiendo hacia el cielo.
Ellos se postraron ante él
y se volvieron a Jerusalén con gran alegría;
y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.